

misericordia, subcedió que estando sin esperanza de salvarse, llamando á Dios en su ayuda é á su gloriosa Madre é votándose á su bendita casa de Guadalupe, vinieron muchas canoas grandes de indios caribes flecheros; é como estos pecadores aislados los vieron, huyeron la isla adentro, la qual es áspera é alta, y escondiéronse por huyr de la muerte, porque ya su vida no estuvo en más de ser vistos. É los indios de las canoas llegaron é tomaron mucha muniçion é todo lo que les paresció de lo que hallaron en el bergantín perdido é se lo llevaron todo, exçepto un cáliz de plata, que no lo quisieron, ni allí conosçen esse metal, ni el artilleria que tambien la dexaron, é se fueron con lo que pudieron cargar.

Á los otros tres bergantines que yban ya léxos dentro en la mar, acudióles tanto tiempo é fortuna, que forçados volvieron por se guaresçer en la mesma isleta, donde quedaban aquellos chripstianos perdidos, en que paresció notoriamente el miraglo de Dios é la interçession de la Reyna del Çielo; é á la vuelta que daban los bergantines, toparon una de las piraguas ó canoas, é dieron sobrella é tomáronla con mucha comida, de la qual los chripstianos tenían extremada nesçesidad; é no pudieron tomar indio alguno porque se echaron al agua, é nadando se fueron á la otra parte de la Tierra-Firme. É assi los bergantines recogieron los

chripstianos aislados, que eran diez y seys é una muger.

De ahí adelante los españoles, quando hablaban en lo que les avia acaesçido, començaron á llamar isla del Cáliz á aquella que, como es dicho, la llaman los indios de Parataure, por tan señalado miraglo; porque demás de salvarse allí aquellos chripstianos, no quiso Dios dar lugar que aquel vasso en que su sacratísima sangre se avia muchas veçes çecelebrado quedasse en poder de infieles é sacrílegas manos.

El dia siguiente tornaron á su viaje estos bergantines la vuelta de Paria, debaxo de la bandera del capitán Álvaro de Ordáz, la via de Puerto Sancto; é desde allí se fueron á la isla de Cubagua, que otros llaman de las Perlas: é andando el tiempo vino á esta cibdad el mesmo gobernador Hierónimo Dortal y el mesmo capitán Álvaro de Ordáz é otros españoles que me çertificaron de todo lo que es dicho; é paréçeme que un nuevo misterio para dar las graçias á Jesu Chripsto é á la Virgen Sancta Maria, su Madre, Señora Nuestra, por tan señalado socorro, é que raçon; porque aunque, como tengo dicho que desto más largamente está escrito en el libro XXIV de la segunda parte, se torna aquí á memorar, por causa del título deste último libro, para que los devotos antes topen con tal leçion.

CAPITULO XXIV.

El qual es más que naufragio, porque tracta de un maravilloso acaesçimiento, en que se dá particular relación del famosísimo é muy poderoso rio llamado el Marañon, que el capitán Francisco de Orellana é otros hidalgos navegaron, por el qual río andovieron ocho meses hasta llegar á tierra de chripstianos más de dos mill leguas, é vinieron á la isla de las Perlas (alias Cubagua) que está en esta region oceána, é desde allí el dicho capitán vino á esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española con algunos milites de su compañía, participantes de sus trabaxos, é testigos de todo lo que aquí será contenido, segund lo escribió un devoto é reverendo padre de la Órden de los Predicadores, llamado fray Gaspar de Carvajal, que á todo se halló presente su persona, del qual diçe la presente leçion ó breve historia de aquesta manera.

El olvido quitó á muchos el galardón é pago de sus serviçios, é la memoria ensalçó el valor de los que con los príncipes alcanzaron la remuneracion de sus obras, como la Sagrada Escritura nos lo acuerda con David estando en la casa é córte del ingrato rey Sahul, é Mardocheo en la córte é casa del magnífico rey Asuero; é á este propósito podriamos traer otras muchas auctoridades é auténticos exemplos, que dexo por evitar prolixidad.

Referiré solamente, ó quiero deçir que de los hechos notables de los Romanos poco supiéramos agora, si no oviera quien los escribiesse, assi como Tito Livio en sus *Decadas*, é otros auctores; é aunque essos mejor que yo lo supiesen haçer, nesçesidad tovieron de ser informados de quien pudo testificar de vista lo que ellos con elegantes letras é pulido estilo sacaron á luz, é pusieron en perpétuo acuerdo para los venideros, que agora leemos é leerán sus tractados. Assi yo, no para más de informar con verdad á quien lo quisiere saber é leer mi relación llana é simple, sin circunloquios, con la rectitud quel religioso debe testificar lo que vido, é como aquel á quien quiso Dios dar parte á esta peregrinacion, contaré una historia, tal qual ella es, si yo la supe sentir y en parte comprender; é aun porque me paresçe que no cumpliria yo con mi consciencia, dexando de dar esta particular notiçia á quien quisiere saber

lo cierto de los trabaxos que han passado por el capitán Francisco de Orellana é çinquenta compañeros que sacó consigo del real del gobernador de Quito, Gonçalo Piçarro, hermano del marqués don Francisco Piçarro, gobernador de la Nueva Castilla, alias el Perú, por la Çessárea Magestad del Emperador Rey, nuestro señor. El qual capitán Gonçalo Piçarro entró la tierra adentro en demanda de la conquista é descubrimiento de la provincia de la Canela, porque alguna canela, por industria de los indios é de mano en mano avia venido á Quito é á estas partes del otro polo antártico ó meridionales, donde españoles andaban, é tovieron notiçia della; y era muy desseedá, porque se pensaba que avia de resultar, hallando tales arboledas y espeçias, grand serviçio á Dios en la conversion de los indios que la poseen, é mucha utilidad é acresçentamiento para la hacienda real, é otros muchos provechos é secretos que se esperaban desta nueva empresa. Y baxando por un rio este gobernador é su gente, fué informado que la tierra de adelante era despoblada é falta de mantenimientos para el exército que llevaba, é por proveer en tal nesçesidad, acordóse entre el gobernador Gonçalo Piçarro y el capitán Francisco de Orellana é con otras personas particulares de aquel real, que no era cosa conviniente passar adelante sin que primero se tentasse la dispuçion del camino, é que si posible fues-

se el ejército se proveyesse de mahiz é de todo el mantenimiento que se pudiese hallar, porque avia grand necesidad é mucha falta de comida.

Para este efecto salió del campo el dicho capitán con los cinquenta hombres que se dixo de suso: el qual y ellos padescieron innumerables trabaxos é necesidades, assi de hambres como de necesidades, y en diverssas partes pelearon con muchos indios de guerra en el dicho rio é fuera dél, de muy diferentes lenguas é nasçiones, como lo diremos adelante.

No curaré de contar los peligros é necesidades quel mesmo capitán primero avia experimentado, viniendo en seguimiento del dicho capitán Gonçalo Piçarro é á buscarle desde su casa, dexando su asiento é reposo que tenia con mucha honra é provecho, porque era teniente general de gobernador en la villa nueva de Puerto Viejo é de la cibdad de Santiago, qué avia poblado é conquistado á su costa é mission, ques en el Perú, donde tenia muchos é buenos indios de repartimiento, é otras haciendas é ganados é grande aparejo para ser muy rico hombre, si se contentara de estar en su casa allegando dineros. Pero como cavallero que desseaba mejor emplear el tiempo é su persona é servir á Dios é á su Rey, ó porque le tenia Dios elegido para tan notable subçesso é descubrimiento, no tuvo en tanto su descanso como yr á ver y experimentar é inquirir el fin de una empresa tan famosa como decían que era hallar aquella canela; é assi dexó su asiento é fué á alcançar el real del dicho Gonçalo Piçarro en la provincia de Moti, é hasta llegar allí passó por muy grandes é ásperas montañas, pobladas de indios caribes ó bravos, é por muchos é poderosos rios é por la provincia de Çumaco, ques muy poblada de indios de guerra, no trayendo consigo más de

veynte compañeros, á los quales é á él no faltaron iamentosos trabaxos, porque perdió sobre quarenta mill pessos de oro en caballos é municiones é aparejos para la guerra, assi como catorçe caballos é toda la ropa é quanto traia, que solamente le quedaron tres caballos.

Sus compañeros perdieron los caballos é ropa que tenian, sin les faltar á él ni á ellos muchas fatigas, assi de hambres como de muchos recuentros é guerra que en el camino se les opusieron; é aunque á este capitán é sus consortes que lo padescieron lo oy é lo tengo por cierto, no me quiero ocupar en decir aquello que no ví ni me cupo en sola parte que en lo de adelante participé con el mesmo capitán Francisco de Orellana é sus cinquenta compañeros por el rio abaxo, con el motivo ya dicho que salimos del real, yendo á buscar tierra poblada é de comer, en un barco é çiertas canoas, en que asimesmo yban algunas cargas de ropa del real é algunos enfermos, é aun desos yo era uno; é como no podia caminar á pié ni á caballo, metíme en el barco hasta llegar á poblado, creyendo quel real é todo el ejército pudiera yr allá, é asimesmo entró en este barco otro religioso de Nuestra Señora de la Merçed, que se decía fray Gonçalo de Vera.

Salimos del real segundo dia de pasqua de la Natividad de Nuestro Redemptor Jesu Chripsto, lunes, año é dia segundo de mill é quinientos é quarenta y dos, é proseguimos el rio abaxo, el qual nasce en la provincia que se llama Atunquixo, cuyo nascimiento está treynta leguas de la mar austral, por donde ya aviamos passado con todo el ejército del gobernador Gonçalo Piçarro.

Con este rio se juntan otros poderosos rios, assi como llaman el de Coçanga, por el qual asimesmo passamos, como otro que se dice Payamino y el de la Canela; de manera que por ser el rio por

donde ybamos tan impetuoso, los hombres de la mar que açertaron á yr en nuestra compañía en el número ques dicho de los cinquenta, marcaban el rio, é notaban é ponderaban nuestras jornadas, é afirmaban que cada dia, remando agua abaxo, navegábamos veynte é cinco leguas ó más. Desta forma caminamos tres dias sin poblado. ¡Oh inmenso Dios, qué léxos é inoçentes están los hombres, é quán apartados de entender ó congecturar el fin adonde van á parar sus peregrinaciones é cuentos!

Viendo que nos aviamos alexado tanto del real, é que se nos avia acabado el poco mantenimiento que metimos para un camino tan inçierto como el que se nos avia convertido, tan al revés de lo que primero pensábamos; é púsose en práctica entre el capitán é los compañeros la dificultad de la vuelta é la falta de la comida, é quando partimos del real pensábamos que otro dia ó aquel halláramos de comer é algun pueblo; pero en confianza que ya no podria estar léxos alguna población, acordóse que passásemos adelante. Pues otro ni otro dia no se halló ni vimos vestigio ni señal de población, y con paresçer de todos dixé yo una missa del Sancto, encomendando á Dios, Nuestro Señor, nuestras personas é vidas, é suplicando á su Divina Magestad, aunque indigno, en aquel sancto é sacratissimo misterio, que nos sacasse Nuestro Redemptor de tan manifesto trabaxo é perdiçion que ya se trasluçia; porque aunque quisiéramos volver agua arriba remando, era imposible caminar más de tres leguas en un dia, por la velocidad é grand corriente de las aguas. Tentar de yr para tierra era cosa excusada é no posible; de forma que estábamos en grand peligro de muerte, á causa de la mucha hambre que padesciamos: é assi, estando buscando el consejo é paresçer de lo que se debia haçer, platicando en

nuestra afliçion, acordóse y elegimos de dos males el menor, á lo que nos paresçió, que fué yr por el rio adelante agua abaxo, remando lo que nuestras fuerças bastassen, en confiança que Nuestro Señor, por su misericordia, las conservaria hasta darnos remedio, é que no permitiria nuestra perdiçion.

Entretanto, á falta de otros mantenimientos, comiamos cueros de sillas é arçones, é tambien los de venado de las petacas ó sestas que enforradas en ellos estaban, en que llevábamos essa poca ropa que teniamos, é algunos cueros de dantas, sin perdonar las suelas é çapatos que se hallaron en la compañía; é aunque no avia otra salsa sino la mesma hambre, essa mesma les ponía el gusto é tal apetito, que se comportaba á más no poder tan nuevos manjares para sustentar esta miserable carne. Algunos compañeros comian hierbas no conosçidas, y estos fueron los peor librados, é llegaron á punto que se pensó que no escaparan con la vida, é quiso Dios dársela median-te un poco de açeyte que se halló entre çiertas mediçinas que venian en el barco, las quales eran del çirujano del real.

Con esta fatiga ques dicho yban algunos compañeros muy desconfiados, á los quales el capitán, como era cavallero animoso los esforçaba todo quanto él podia, dándoles esperanças con tal gentil semblante é buenas palabras, que paresçia que Dios le daba graçia espeçial para confortarlos é ayudarlos á sufrir su trabaxo, é sin dubda haçia mucho fructo en esto.

El dia de año nuevo paresçióles á çiertos compañeros que yban en otra canoa de la conserva é flota nuestra que oian atambores, é publicóse por todos é algunos lo afirmaban; otros decían que no lo oian, pero algun tanto se alegraron con esta nueva sospecha, é caminamos con más diligencia de la acostumbrada, é co-

mo en la verdad aquel dia ni otro siguiente se oían atambores, creyeron ser ymaginación lo que se decía del oír los atambores, é desta causa, assi los que yban enfermos como los sanos desmayaron. É como Dios, Nuestro Señor, es padre de misericordia é de toda consolación, que repara é socorre á quien le llama en el tiempo de la mesma necesidad, estando el lunes en la noche (aviendo ocho dias que caminábamos) comiendo de un poco de trigo é harina que yo traía para hostias, que ya no nos quedaba otra cosa que comer, oyéronse muy claramente atambores de indios, é á nuestro parescer estarian de adonde estábamos cinco ó seys leguas, é certificándonos de nuestras orejas de todos, en las cuales se yba cada hora mejor oyendo, proveyó luego el capitán en que nos velásemos, é assi por quartos, como entre buenos guerreros se acostumbra, se repartieron las velas con mucho recabdo, lo qual no se avia fecho antes por el despoblado é viaje que hasta allí aviamos traydo.

Otro dia por la mañana mandó el capitán que todos estoviesen á punto é se armassen é toviessen prestos tres arcabuces é quatro ó cinco ballestas que avia entre los compañeros; porque en la verdad, aunque en ninguno de los españoles avia poco cuydado para hacer lo que debia, el capitán tenia el suyo y el de todos, é assi en lo que tocaba á su cargo hizo muy bien el officio de esforçado é prudente varón.

Siguióse que otro dia martes, que se cumplieron nueve dias que aviamos salido del real, llegamos á un pueblo de una nascion de indios que se llaman *irimarays*, en la qual quiso Dios que hallamos mucho mahiz é algun pescado guisado é mucho axi; é assi aquel dia como el siguiente el capitán hizo recoger todo el mahiz del pueblo con propósito de vol-

ver al real, si pudiesse ser, con aquel mahiz en el barco é canoas, é para esto mandó descargar la ropa que llevaba aquel barco é qué con las canoas le cargassen de mahiz; pero puesto que su intención era buena é de socorrer de mantenimiento al ejército de Gonçalo Piçarro, era imposible poderse hacer ni llevar el rio arriba esse bastimento, é assi lo dieron á entender los hombres de la mar de nuestra compañía, aunque el barco é canoas fueran sin carga: non obstante lo qual acordó que cinco ó seys hombres é algunos indios mansos é dos negros que avia para ayudar á remar, se partiessen con este socorro de comida, é llevassen cartas al gobernador Gonçalo Piçarro, informándole de lo que passaba hasta entonces. É porque los españoles de mejor voluntad lo hiçiesen, les prometió mill castellanos; y entre toda la gente se hallaron solo tres que dixeron quellos yrian, si les daban tres ballesteros que fuesen con ellos; los cuales no se hallaron de tal propósito, porque temian la muerte, que les estaba çierta por lo que avian de tardar hasta llegar adonde avian dexado el campo ó real, hasta el qual en quarenta ó çinquenta dias no pudieran hacerlo, aunque ninguna contradición hallaran, é porque no tenian comida ni dónde buscarla los del ejército mayor dó avia quedado Gonçalo Piçarro, antes de necesidad avia de volver atrás á buscar poblado para no morir de hambre; y esos que avian de yr el rio arriba con este recabdo tampoco avian de dexar de perderse, aunque indios no les molestassen, quanto más que ninguna seguridad se podia tener de los naturales de la tierra é de las costas por donde avian de tornar.

Por todos estos inconvenientes é otros muchos que se dexan de decir cessó la yda, é aun porque todos los compañeros requirieron al capitán que no volviesse el

rio arriba, ni enviase aquellos hombres, porque ya estaban dosçientas leguas del real; é segund se creia, aviendo respecto á la necesidad en que avian dexado el ejército, era de creer que avria dado la vuelta á buscar de comer, é que estos, ya que fuesen, no hallarian el campo é gente de los chripstianos en todo el rio: é por tanto le rogaron y exhortaron al capitán Francisco de Orellana que mudasse el acuerdo é siguiesse otra derrota, é que le seguirian todos, como á su capitán; é que procurasse, como cavallero, segund era obligado, de sacarlos del peligro é necesidad notoria en qué é todos estaban; é se allegasse á consejo, é aquello se hiçiesse que más al propósito de su salvación é remedio fuese, protexiéndole las vidas de todos en que decían qué solo seria en cargo, si otra cosa intentasse.

El capitán, visto el parescer de su gente, é conociendo que todo era verdad lo que le decían, é que tenian razón, assi por lo que dicho como por causa del horrible despoblado por donde aviamos venido, acogióse como prudente al parescer de los compañeros, é dexó de seguir su voluntad, que era socorrer á la mucha necesidad en quel ejército de Gonçalo Piçarro quedaba; pero pues aquello no se podia hacer, dió gracias á Dios por todo: el qual por su misericordia permitió que los indios comarcanos de aquel asiento vinieron de paz, é como amigos, unos daban por rescate pescado, otros traian aves é alguna carne de gatos monillos; y en aquel pueblo se reformó esta trabaxada compañía nuestra, assi los que estaban enfermos como los sanos.

En este pueblo de Ymara nos detuvimos quarenta dias, quassi, por ver si se podia saber por alguna via de la gente nuestra del real: é cómo esto no fué posible, ni tampoco lo era escapar nosotros con las vidas, sino siguiendo la via é der-

rota de la mar del Norte, yéndola á buscar por el rio abaxo, todos los de la compañía se concordaron en esta determinación, é que se hiçiesse para este efecto un bergantin, en que fuesen treynta hombres, é que en el barco fuesen los otros veynte restantes: é porque el tiempo no se gastasse en ociosidad se hiçiesen clavos, é que algunos hombres fuesen á buscar madera para esta labor; é assi se puso por obra.

En aquel tiempo que allí estovieron, sacando cada uno fuerças de flaqueça, é tomando á la necesidad por maestro, sin officiales que en tal arte fuesen expertos, unos hacían carbón, sin ser carboneros, é otros cortaban é traian leña, sin ser leñadores, é otros hacían clavos, sin ser herreros, é otros sonaban los fuelles de la fragua; é seyendo Dios el padre é gobernador é suplidor de la industria, de que careçian los unos é los otros, en breves dias se hiçieron bien dos mill clavos de las cadenas y herraduras é cosas de hierro que se hallaron en la compañía.

Era cosa de maravilla ver la hermandad é la obediencia é diligencia con que se tractaban, que allí nos hallamos, nos tractábamos é nos ayudábamos con una soçiedad é amor entrañable é claro; mas como dixo el Ángel á Esdras: «Por mucho que los hombres amen á sus próximos, mucho más los ama Dios». É assi lo mostró su misericordia con nosotros en este tan largo é peligroso é nunca oydo semejante viaje. Volvamos á nuestro camino.

Digo que partimos deste asiento, acabada la obra, vispera de la fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, que por otro nombre dicen la Candelaria, primero dia de hebrero del año ya dicho de mill é quinientos é quarenta y dos años. É no nos detuvimos allí más, porque se açaron los indios, é avia más de quince